

Tejiendo redes de activismo transnacional: el balance entre estrategias internacionales y locales en la construcción de capacidades para la acción no violenta en América Latina*

Jeffrey D. Pugh
University of Massachusetts Boston
jeffrey.pugh@umb.edu

Traducido por Adriana Rincón Villegas
University of Massachusetts Boston
adriana.rinconvil001@umb.edu

América Latina ha sido por décadas un escenario primordial para la creación de innovadoras estrategias de la no violencia con el fin de confrontar la opresión, corrupción, violaciones a los derechos humanos y el autoritarismo. Una de las explicaciones fundamentales del éxito de ciertos movimientos en términos de alcance y efectividad en el logro de sus objetivos es la habilidad de quienes los lideran de unificar a la población, planear acciones estratégicas y mantener la disciplina de la no violencia. La preparación y el entrenamiento para mejorar tales habilidades implican recursos, redes transnacionales e información suministrada por actores externos, así como el conocimiento del contexto, la legitimidad local y las redes locales institucionales. Este ensayo propone un modelo de apoyo internacional de entrenamiento y educación en acción no violenta que evita caer en la trampa de imponer el modelo liberal de la construcción de paz y que desafía jerarquías colonizadoras que podrían poner en peligro la legitimidad de los movimientos y exponer a los activistas a mayor escrutinio y represión. Con el fin de ilustrar cómo este modelo puede operar en la práctica, este ensayo examina el caso del Programa Regional para el Estudio y Práctica de la Acción Estratégica No violenta en las Américas.

Palabras claves: conflicto no violento; educación; capacitación; construcción de paz; América Latina; resistencia civil; redes transnacionales

* Este texto es la traducción del ensayo que aparece en este mismo número de *MARLAS*: Jeffrey D. Pugh, "Weaving Transnational Activist Networks: Balancing Transnational and Bottom-up Capacity-building Strategies for Nonviolent Action in Latin America," *Middle Atlantic Review of Latin American Studies*, vol. 2, no. 1 (2018).

Introducción

La resistencia civil no violenta es una poderosa medida usada para movilizar a la población contra la injusticia, la represión y la ocupación. Ha concentrado el “poder popular” contra corporaciones y líderes políticos corruptos, autoritarismo violento, violaciones a los derechos humanos, invasión de tierras por parte de actores violentos no estatales y prácticas sociales de carácter discriminatorio, entre muchas otras (Sharp 2005; Mouly, Garrido e Idler 2016; Greene 2017; Peñaranda y Sulewski 2018). El número de campañas no violentas ha aumentado en las dos últimas décadas, y la gran mayoría, en particular aquellas que han logrado traducirse en mejoras profundas de la democracia, son de origen local, basadas en amplias coaliciones de actores de la sociedad civil (Karatnycky y Ackerman 2005). En América Latina, tales movimientos no violentos son vistos como “vectores de contestación” alternativos a formas más institucionales de contienda electoral (Schock 2003; Pugh 2008) y con frecuencia han generado mejoras en la participación democrática y más concesiones por parte de los gobiernos (Greene 2017; McManus y Schlabach 1991).

Ackerman y Merriman (2015) afirman que el éxito de tales movimientos, contrario a lo que se pensaría, no se debe principalmente a factores estructurales, políticos, o ambientales, tales como la represión por parte del oponente, la riqueza de la sociedad, o el tipo de régimen. Para ellos, “las habilidades y decisiones estratégicas con frecuencia cuentan más que las condiciones en determinar los resultados de estos conflictos” (67). La agencia de las partes involucradas en las luchas no violentas, las estrategias que diseñan, las escogencias que realizan y su perspicacia organizativa —todas las cuales requieren cierta habilidad especial— son más importantes que las condiciones, y por lo mismo, el éxito es posible sin importar los factores políticos y económicos del contexto. Varios estudios han empleado una recolección sistemática de datos en múltiples transiciones y campañas tanto no violentas como violentas, y han ofrecido evidencia fáctica que soporta este argumento al concluir que, de hecho, las condiciones no ofrecen una explicación estadísticamente significativa para tal éxito (Marchant et al. 2008), y que estos movimientos no violentos son más exitosos que los violentos a lo largo de varios contextos económicos y políticos (Chenoweth y Stephan 2011).

De ser así, la construcción de capacidad para incrementar el nivel de habilidades de los organizadores y activistas en sectores claves de la sociedad sería esencial para fortalecer los esfuerzos de resistencia a un nivel en que puedan movilizar grandes sectores de la población y lograr suficiente capacidad de negociación para influir en procesos y resultados políticos. Como lo argumentan Ackerman y Merriman: “el experimentado líder de la resistencia civil quiere crear rupturas con el fin de maximizar deserciones, y quiere emplear de manera óptima tácticas donde rupturas relativamente pequeñas generan un gran número de deserciones” (2015, 68). Las tres habilidades que estos autores identifican como las que más contribuyen a tal capacidad son la habilidad de unificar a la gente,¹ el planeamiento operativo y la disciplina de la no violencia.

¹ La “unidad” como concepto tiene tres dimensiones: unidad de propósito (acuerdo en los fines y los medios), unidad de organización (diferentes escalones de participantes/líderes cooperando de forma cohesiva) y unidad de gente (diferentes grupos demográficos cooperando en forma cohesiva). Véase Popovich et al. (2007). Cada una de tales dimensiones implica diferentes destrezas por parte de los organizadores de movimientos.

La habilidad de unificar depende de la pericia para agrupar intereses en una visión coherente que pueda atraer una amplia base de apoyo, negociar y mantener coaliciones y construir unidad sobre ciertas metas estratégicas. Estas habilidades, así como el planeamiento operativo y la disciplina de la no violencia, requieren estudio, entrenamiento, práctica y estrategia. Si estos son los factores principales en el éxito del movimiento, ¿cómo podrían los activistas no violentos que desean incrementar su efectividad y optimizar sus esfuerzos adquirir tales destrezas? Este ensayo examina el rol potencial que actores externos internacionales pueden cumplir en potenciar capacidades en los activistas y además explora un modelo pedagógico que evita las trampas potenciales de formas coloniales y jerárquicas de asistencia que pueden socavar la legitimidad y los objetivos de los movimientos no violentos. Reconoce que el conocimiento, los recursos y las relaciones cruzan dos fronteras marcadas por inequidades y jerarquías de privilegio —fronteras nacionales y fronteras educativas/académicas entre los “expertos” y los activistas que estudian— así que el ensayo propone maneras de repensar las relaciones sociales jerárquicas y las estructuras de producción y difusión del conocimiento. Después, el ensayo evidencia la plausibilidad de este modelo a través del caso empírico del Programa Regional para el Estudio y Práctica de la Acción Estratégica No Violenta en las Américas.

Capacitación y educación internacionales

En las dos últimas décadas ha surgido una prominente industria de capacitación en habilidades de resolución de conflictos y construcción de paz, basada en una teoría del cambio que parte del principio de que con un más amplio conocimiento en técnicas de resolución de conflictos, las personas en contextos de conflicto pueden resolver problemas de manera pacífica y no violenta (Dudouet 2017; Pugh, Sulewski y Moreno 2017). Estos esfuerzos han generado un mayor apoyo de grandes donantes internacionales y han sido incorporados en estrategias de asistencia en el desarrollo internacional, con oficinas y directorios establecidos en USAID, el Departamento de Estado de los Estados Unidos, las Naciones Unidas, el ministerio de relaciones exteriores del Japón, entre otros (Stephan 2016). Programas como Fulbright y otros múltiples programas de educación internacional dedicados a la paz y al conflicto (incluyendo más de veinte en América Latina de acuerdo con conteos recientes) han introducido este tipo de entrenamiento y han expandido lazos académicos transnacionales (Pugh y Ross 2017). Además, existe evidencia de que la presencia y las conexiones internacionales entre estos esfuerzos y las ONGs y organizaciones intergubernamentales (OIGs) que ellos apoyan en muchos casos ayudan a reducir la violencia y el conflicto internacional (Wilson, Davis y Murdie 2016; Pugh 2016; Rincón, Sánchez y Pugh, de próxima aparición).

Más allá de los enfoques en la *resolución* de conflictos, la acción no violenta ha atraído gran apoyo internacional con historias exitosas como las Revoluciones de Colores en Europa Oriental y otros casos en distintos lugares del mundo donde se evidencia la importancia de la capacitación y generación de conocimiento por grupos como el Centro para Acción y Estrategias No Violentas Aplicadas (CANVAS por sus siglas en inglés, compuesto de antiguos estudiantes activistas en la campaña serbia Otpor), el Centro Internacional para el Conflicto No Violento (ICNC por sus siglas en inglés), la Open Society Foundation y el National Endowment for Democracy, entre otros. Citados

por activistas de base como instrumentos que aumentan su capacidad de librar luchas no violentas en sus correspondientes contextos locales son: el documental *A Force More Powerful*, el videojuego de simulación *People Power* y los libros del Instituto Albert Einstein de Gene Sharp, especialmente su Lista de control de 198 métodos no violentos. Algunos estudiosos del tema han identificado la coincidencia y complementariedad entre los enfoques en la construcción de paz y en la acción no violenta, afirmando que los donantes internacionales deberían aumentar su apoyo a programas y plataformas que combinen ambos, con el fin de generar espacios de acompañamiento a los activistas de base en sus esfuerzos por obtener justicia y mejorar su poder de negociación para la construcción de paz (Dudouet 2011, 2017; Stephan 2016; Stephan, Lakhani y Naviwala 2015).

Perspectivas críticas sobre la solidaridad transnacional para la acción no violenta

Sin embargo, existe una crítica importante del tema por parte de académicos dedicados a la construcción de paz: que muchos de estos esfuerzos, que son canalizados por agencias del Estado, OIGs, ONGs o universidades grandes ubicadas en el Norte Global, con frecuencia tienden a fortalecer en vez de transformar las jerarquías de poder contenidas en el orden internacional liberal, en detrimento de la capacidad y agencia de aquellos que luchan contra aquellas estructuras opresivas en el Sur Global (Denskus 2007; Mac Ginty 2011).

En América Latina, tales críticas enfatizan la importancia de la estrategia de organización “desde abajo hacia arriba” para evitar trasplantar o meramente replicar los modelos de “desarrollo” y resolución de conflicto importados del Norte Global, particularmente de los Estados Unidos (Wehr y Lederach 1991; Gutiérrez 1988; Freire 1968; Smith y Verdeja 2013). Adolfo Pérez Esquivel, el fundador argentino de Servicio Paz y Justicia (SERPAJ), observó:

La mayoría del tiempo cuando se habla de la no violencia, se refiere a la acción en la calle, la confrontación con la policía. Pero el asunto va más allá de la policía al sistema. La no violencia significa trabajar en educación, en salud, en el medio ambiente, en económicas —una económica no violenta, porque la economía actual es muy violenta. Carecemos de alternativas que expandan los horizontes sociales, políticos, económicos y tecnológicos de la no violencia a la extensión máxima. Hay que empezar a tener una visión mucho más holística de la forma en que la no violencia puede liberar. (1991, 247)

En esta visión, entonces, la educación para la acción no violenta tiene que enfocarse no solo en los expertos educando a los latinoamericanos sobre técnicas y conceptos específicos, sino en reestructurar la forma de educación para que conecte y libere a las comunidades y los pueblos, en vez de aislar y separar a los “maestros sabios” de los “aprendices ignorantes”.

El renombrado teólogo peruano Gustavo Gutiérrez presenta este argumento en el marco de la teología de la liberación, reconociendo la gran influencia de la iglesia y su perspectiva moral en la región: “Una amplia y profunda aspiración de liberación inflama la historia de la humanidad en nuestros días, liberación de todo aquello que limite o prive a los seres humanos de su realización personal, liberación de todos los impedimentos para el ejercicio de su libertad. Prueba de esto es la conciencia de nuevas y sutiles formas de opresión en el corazón de las sociedades industriales avanzadas, las cuales usualmente se presentan a sí mismas como modelos para los países subdesarrollados” (1988: 17).

El educador brasileiro Paulo Freire (1968) critica modelos dominantes de educación y entrenamiento por no contribuir a la liberación y a la transformación, sino, al contrario, por reproducir estructuras de dependencia y dominación. Freire afirma que el “modelo bancario”, el cual asume un experto externo de la élite que llena de contenido las cabezas vacías de los estudiantes, es mucho menos útil que la aplicación de una estrategia dialéctica en la que el conocimiento es producido de forma mutua y colaborativa. Este enfoque parte de la base de que todos contribuyen con conocimientos y experiencias de vida igualmente válidas e importantes al escenario pedagógico y que la creación de conocimiento debe ser recíproca, colectiva y no jerárquica.

Extendiendo la crítica anterior un paso más, en un famoso discurso en México Ivan Illich (1968) presentó un fuerte cuestionamiento del servicio internacional y de los programas de voluntarios y los estudiantes que vienen a “ayudar” y “servir” a sus colegas latinoamericanos a través de tales programas. Illich afirma que tales programas reproducen jerarquías y desigualdades Norte-Sur, y socavan agencia y prioridades locales al favorecer ideas paternalistas y pretensiones egoístas de logro individual por parte de los jóvenes “ayudantes”.

Dadas estas críticas, ¿cómo pueden los agentes internos y externos complementarse para organizar espacios organizacionales y de educación, con el fin de empoderar a aquellos activistas que deseen usar la acción no violenta para cumplir metas políticas estratégicas, oponerse a la represión y/o mejorar resultados democráticos?

Un acercamiento equilibrado a la solidaridad de redes transnacionales

Vemos dos formas principales en las que los agentes externos pueden contribuir al fortalecimiento de capacidades en activistas no violentos sin reforzar jerarquías opresivas: a.) facilitar el acceso a conocimientos y actuar como canales de comunicación de efectos, distribuyendo los resultados de investigaciones, conceptos generales, técnicas, experiencias y casos que han sido exitosos en otros contextos, lo cual permite ofrecer opciones de las cuales los activistas locales pueden escoger, innovar y adaptar; b.) proveer recursos, convocar experiencia en facilitación y contactos con el fin de reunir activistas compatibles y experimentados de la región; además, proveer la infraestructura para apoyar estos esfuerzos de construir y mantener redes y estructuras transnacionales de apoyo mutuo.

Los agentes externos raramente juegan un rol constructivo en campañas de no violencia si intentan definir las metas, generar o manipular los agravios, influir en los objetivos, o incluso aportar recursos a gran escala para sufragar la campaña. La legitimidad es el capital principal de los organizadores no violentos en sus intentos por lograr una mayor participación. Por lo mismo, estas actividades pueden socavar la legitimidad de un movimiento de base al permitir a sus oponentes y a los regímenes (y a aliados potenciales) cuestionar el amplio apoyo doméstico para alcanzar las metas del movimiento, o descartar el movimiento como “comprado” o “manejado por extranjeros”.

Por el contrario, las redes y los recursos transnacionales pueden contribuir a fortalecer a los activistas, quienes ya han identificado una meta con amplio apoyo popular, a través de la transmisión de conocimientos sobre lo que ha sido exitoso en otros lugares del mundo, así como de la motivación de que el éxito es posible al compartir experiencias y estudios que contradigan la retórica de los regímenes domésticos. También pueden contribuir a través de la asignación de espacios y plataformas que les permitan a los activistas reunirse, deliberar, coordinar entre ellos, y trazar estrategias para alcanzar sus logros. Gleditsch y Rivera (2017) aseguran que demostrar los efectos de las campañas exitosas en otros países puede ser de importancia vital en la generación y ampliación de espacios de acción no violenta y señalan la importancia de la proximidad geográfica, estableciendo que tal difusión es particularmente probable en estados fronterizos dado el similar contexto regional y el fácil acceso a la interacción personal entre activistas.

Tales redes transnacionales pueden proveer también lazos para diseminar las voces e historias de aquellos que experimentan represión durante la campaña a una audiencia internacional de aliados potenciales que pueden infligir presión diplomática, económica y demás al régimen u oponente. Keck y Sikkink (1998) lo describen como un “efecto boomerang” en el cual las redes transnacionales fortalecidas pueden incrementar el poder de negociación de los activistas domésticos en su esfuerzo por lograr cambios. Agentes externos oficiales o corporativos pueden invertir en promover la apertura de espacios democráticos y en remover su consentimiento y apoyo a gobiernos opresivos que impiden la expresión y organización del movimiento. A pesar de estos roles potenciales de ayuda por parte de agentes externos el proceso principal de la toma de decisiones, creación de estrategias, establecimiento de metas y funciones de movilización del movimiento no violento debe ser llevado a cabo por agentes internos con credibilidad y legitimidad dentro de su propio contexto y con un interés directo en el resultado.

Gerald Schlabach advierte a los promotores norteamericanos de la acción no violenta que el significado de la no violencia en América Latina se relaciona no tanto con individuos que aprenden un grupo de herramientas funcionales y que luego capacitan a otros, sino con el “construir y rescatar a la comunidad”, es decir, recordar al resto de la sociedad los valores, cultura e historia colectiva que les unen y que demandan resistencia a la opresión y división. Según Schlabach: “la no violencia latinoamericana nos recuerda que ninguna acción directa, a pesar de su carácter dramática o llamativa de atención mediática, puede reemplazar a la organización comunitaria y la educación política paciente, persistente y empática... Demasiado énfasis en el elemento ‘acción directa’ de la ‘acción directa no violenta’ puede enajenar a los activistas sociales de paz de nuestros propios pueblos” (1991, 259–260)

Por esta razón, mientras es cierto que la capacitación es una parte integral de la pedagogía de acción no violenta para compartir las lecciones aprendidas e inspirar las innovaciones tácticas, el componente posterior de construir comunidades transnacionales, en donde las estructuras y relaciones facilitan enlaces más fuertes de confianza y empatía, puede ser aún más crítico para lograr cambios profundos y significativos.

Ilustrando el modelo: el Programa Regional Latinoamericano

A continuación paso a referirme a un ejemplo ilustrativo con el fin de mostrar el tipo de interacciones a través de las cuales las instituciones y los aliados en el Norte Global y en América Latina pueden conformar equipos para incrementar la capacidad y habilidades organizacionales y fortalecer redes de activistas en la región. El Programa Regional Latinoamericano para el Estudio y la Práctica de la Acción Estratégica No Violenta en las Américas entrenó su cohorte inaugural durante una semana en Quito, Ecuador, en febrero de 2018.² El Programa Regional ofrece un programa cooperativo organizado por cuatro instituciones: el Centro Internacional de Conflicto No violento (ICNC por sus siglas en inglés), FLACSO Ecuador, la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) y el Centro de Mediación, Paz y Resolución de Conflictos (CEMPROC). El programa recibió más de 125 aplicaciones de activistas, académicos y estudiantes, de 25 países, incluyendo la mayoría de países de América Latina y varios de otras regiones (ver Figura 1). Finalmente, 35 participantes de 11 países se reunieron para aprender sobre la acción estratégica no violenta, compartir entre ellos sus propias experiencias y lecciones aprendidas y desarrollar planes de movilizaciones de su nuevo capital social transnacional con el fin de fortalecer y aumentar sus campañas. Varios de los activistas fueron incluidos como entrenadores que compartieron casos de estudio de sus propias experiencias en cinco países de la región. Todos los participantes tuvieron la oportunidad de compartir información sobre sus campañas a través de una exhibición de posters que permitió a los participantes familiarizarse con nuevas tácticas y métodos, así como de establecer relaciones interpersonales entre los activistas, académicos y representantes institucionales. Había un equipo principal de facilitación conformado por funcionarios de ICNC, un profesor de FLACSO y varios instructores invitados de PUCE principalmente, todos ellos representando al menos seis países diferentes.

² El autor, involucrado en investigación para la acción, fue parte del comité organizador en la fase de planificación del instituto, aunque no estuvo físicamente presente durante el programa. Quisiera expresar su gratitud a las instituciones organizadoras por hacer el evento posible: a ICNC por su apoyo financiero (así como su rol central en el desarrollo, planeación y facilitación del programa); al Departamento de *Conflict Resolution, Human Security and Global Governance* de la Universidad de Massachusetts, que proveyó fondos parciales para la asistencia de investigación para este proyecto, así como para el viaje de uno de los activistas/académicos; y al *Middle Atlantic Council of Latin American Studies* (MACLAS), cuyo premio de investigación *Wladyslaw Maryan Froelich Research Award* hizo posible la participación de varios activistas/académicos. El autor reconoce que su posicionalidad como hombre blanco nacido en los Estados Unidos, quien vivió en el Ecuador por un año, y quien estudió, trabajó y viajó allí regularmente durante quince años, puede influir en la manera en que él percibe e interpreta el impacto de este programa de campañas de acción no violenta y las redes de activistas transnacionales en América Latina.

Figura 1: Representación geográfica del grupo de aspirantes



ICNC es una de las ONGs internacionales más importantes en las áreas de educación, investigación y defensa de la acción no violenta, fundada en Washington, DC, en 2002 para “desarrollar y compartir conocimientos relacionados con la resistencia civil no violenta y su práctica con receptores interesados alrededor del mundo”.³ Tanto FLACSO como CEMPROC tienen una larga trayectoria en temas de paz en el Ecuador —FLACSO desde 1974 y CEMPROC desde 2003— y han ofrecido durante años cursos de educación internacional en la transformación de conflictos. La combinación de la experiencia de estas instituciones y el alcance de sus redes entre activistas y académicos latinoamericanos ha sido significativa, pero ICNC en particular carece de trayectoria de trabajo sostenido dentro de América Latina, por lo que algunas preguntas relacionadas con aliados externos mencionadas previamente en este ensayo cobran aún más importancia. Por diez años, el programa educativo emblemático de ICNC fue su instituto de verano desarrollado en la Fletcher School de Tufts University en Boston. Sin embargo, de acuerdo con el presidente de ICNC, Hardy Merriman, esta institución tomó la decisión estratégica de suspender tal programa y pasar a una estrategia de centros regionales que crearán institutos permanentes en diferentes regiones, empezando por América Latina. Las razones de esta decisión se relacionaron en parte con el éxito del instituto de verano: la demanda superó ampliamente la capacidad de ICNC, evidenciando la necesidad de ampliar el sistema; además, la decisión se basó en el reconocimiento de que la proximidad geográfica hace más probable la futura construcción de coaliciones y el apoyo mutuo en la organización de movimientos (Gleditsch y Rivera 2017). Aquellos que se entrenan juntos suelen colaborar con más frecuencia en planes de acción específicos si son del mismo país, o al menos del mismo contexto regional (por ejemplo, Colombia, Venezuela, y Ecuador).⁴ A través de la asociación con instituciones que tienen una reputación establecida en la región, ICNC logró credibilidad local del programa con la población y los activistas claves.

³ Ver la definición de su misión en la página web de ICNC: <https://www.nonviolent-conflict.org/about/icncs-mission/>.

⁴ Entrevista telefónica con el presidente de ICNC Hardy Merriman, 22 marzo 2018.

Los participantes fueron cuidadosamente seleccionados con el fin de asegurar que hubiera una representación diversa de los activistas y académicos de múltiples países y variados temas de enfoque, pero que tuvieran suficientes intereses comunes como para intercambiar conocimientos de forma útil y solidaria. Muchos de los participantes tenían experiencia directa de participación en campañas no violentas. Por ejemplo, se reportó lo siguiente de una participante: “‘Sara’, ayudó a fundar un movimiento no violenta de resistencia por parte de mujeres en [su país] que cantan públicamente las canciones tradicionales de cosecha para denunciar al estado y demandar cambios en las políticas opresivas del estado. Ahora ayuda a coordinar una iniciativa de capacitación en acción no violenta que busca fortalecer enlaces entre las universidades, ONGs y otros grupos ciudadanos”.⁵

Era fundamental combinar la presentación de resultados de investigaciones y experiencias externas a la región con una plataforma que invitara a compartir conocimientos dentro del grupo, con la intención de que los participantes aprendieran tanto de ellos mismos como del equipo facilitador. Este tipo de aprendizaje también fortalece la legitimidad de las estrategias y campañas que los participantes diseñan usando las herramientas que adquieren durante el programa, al ser ellos quienes deciden sobre la aplicación estratégica de conceptos y tácticas particulares en su propio contexto. Mientras el programa regional proveía becas a algunos participantes con el fin de incrementar el acceso a actores de base provenientes de contextos de pocos recursos o de países con crisis de inflación, estos recursos fueron dedicados a ayudar a activistas individuales para que pudieran viajar al programa para desarrollar sus habilidades y ampliar su educación y no fueron recursos dirigidos directamente a sus campañas específicas.

Ambos factores, el externo y el interno, fueron importantes en balancear la necesidad de recursos y la información que solo actores externos (ICNC) tenían, con el conocimiento del contexto local y lazos de redes que solo activistas de América Latina poseían. Como lo afirmó Merriman: “los movimientos son dirigidos por la energía de lo local y la legitimidad del movimiento es fundamental porque su naturaleza es voluntaria... Ellos crecen o se contraen según la participación de la gente común. La legitimidad y la representación auténtica son esenciales si vas a construir una base desde abajo”. Merriman afirmó que un movimiento que recibe asistencia financiera directa por parte de fuentes que pueden estar bajo sospecha de la población (por ejemplo, de gobiernos extranjeros o corporaciones) puede tener mayor dificultad en movilizar a las personas a participar, y pueden aumentar el riesgo de ser reprimidos o perseguidos por el gobierno.⁶ Las ONGs y otros actores de la sociedad civil quizá tengan una ventaja en el tipo de apoyo y asistencia que pueden ofrecer sin dañar la legitimidad del movimiento.

⁵ Perfil del folleto de 2018, “Regional Institute for the Study and Practice of Strategic Nonviolent Action”.

⁶ Entrevista telefónica con el presidente del ICNC Hardy Merriman, 22 marzo 2018.

Evidencia preliminar del impacto

Aunque se requiere un tiempo más amplio para evaluar de forma integral el impacto del modelo educativo del programa regional con respecto a la efectividad de campañas específicas y su crecimiento,⁷ los resultados inmediatos parecen estar alineados con las metas de los organizadores de crear de espacios recíprocos de circulación de conocimientos, entrenamiento de alta calidad y construcción de redes transnacionales. En la evaluación final del programa, los participantes mostraban percepciones abiertamente más positivas del aprendizaje entre colegas y de la construcción de relaciones. En relación a afirmaciones como “los contactos y las relaciones que gané en el programa serán muy relevantes en mis actividades de estudio/trabajo actuales y futuras”, y a la afirmación, “aprendí sobre acción no violenta y resistencia civil de otros participantes”, las respuestas promedio fueron de 4.9 sobre 5 donde 5 es el mayor puntaje. En las palabras de uno de los participantes: “El programa de estrategia civil no violenta fue muy nutritivo, tanto por su contenido como por haber sido un espacio de articulación entre pares, un espacio para conocernos, conectarnos y comenzar a trabajar en conjunto”. Otro participante afirmó: “el programa nos permitió enriquecer nuestros conocimientos sobre la importancia de la no violencia. Las experiencias compartidas sobre acciones no violentas en América Latina nos permitieron reflexionar sobre las necesidades y los desafíos con los que vivimos, y cómo esas vivencias aportan iniciativas para adaptar o replicar métodos, campañas, modelos y dinámicas de los movimientos en pos de nuestros objetivos” (“Final Report” 2018). La observación crucial en esta reflexión es que la plataforma de aprendizaje generada por los organizadores externos fue esencial para convocar a los participantes y exponerles nuevas ideas, pero además que los activistas mismos luego adaptaron estas técnicas y modelos para alcanzar más efectivamente las metas ya señaladas por los movimientos. Finalmente, un tercer participante evocó la lógica de la red relacional de Lederach (2005) dentro de un contexto geográfico compartido, así como de la concepción de Freire (1968) de la pedagogía recíproca y liberatoria, diciendo: “este programa fue un espacio de aprendizaje colectivo, un espacio para tejer redes entre las diferentes resistencias no violentas en las Américas” (“Final Report” 2018).

Una encuesta pre-programa y otra post-programa brindaron evidencia adicional de que ocurrió aprendizaje significativo y un cambio de actitud como resultado de la participación, y que los activistas valoraron las redes que formaron y la información compartida por sobre todos los demás resultados. El nivel de conocimientos sobre movimientos no violentos y el nivel de comodidad de los participantes al discutir la acción no violenta fueron los dos indicadores que más crecieron entre el principio y el final del programa. Como indicación de que este modelo difiere de alguna manera de otras formas estándar de apoyo internacional que los participantes habían experimentado antes, lo que los participantes más esperaban ganar del programa al principio del curso era el conocimiento de fuentes de financiamiento y teorías y conceptos sobre la acción no violenta, mientras que al final su

⁷ La literatura sobre la educación internacional enfocada en la paz y el conflicto muestra que los encuentros y los cursos que convocan a participantes de diferentes contextos de conflicto o de diferentes países suelen tener efectos a más largo plazo en materia política, profesional y de construcción de redes que promueven la paz (Ross 2017; Pugh 2013; Pugh y Ross 2017). Esta investigación espera extender su agenda investigativa a la evaluación del impacto del entrenamiento internacional y espacios pedagógicos para la organización de la acción estratégica no violenta.

expectativa había cambiado. Después del programa, los resultados que los participantes evaluaron como más importantes fueron los contactos/redes profesionales que habían establecido y los conocimientos que habían adquirido y compartido, tanto de conceptos generales como de conocimientos sobre casos específicos en la región. Cuando se les pidió que enumeraran métodos de acción no violenta y movimientos específicos, el promedio de métodos y movimientos mencionados creció del pre-test al post-test. La importancia de tener un programa regional con enfoque geográfico específico se destacó en el hecho de que el porcentaje de los movimientos mencionados que provenían de América Latina pasara de 31% en el pre-test a 60% en el post-test (“Final Report” 2018).

Aprender sobre campañas en contextos similares y geográficamente cercanos de otras personas involucradas en tales campañas ayudó a los participantes a desarrollar habilidades para identificarse con otros casos y aplicar lecciones derivadas de ellos en sus propios contextos. También contribuyó a grupos de trabajo más constructivos y estructuras de redes que les permitan seguir ayudándose mutuamente para llevar a cabo acción no violenta en el futuro. Estas conexiones transnacionales —conservadas a través de Facebook y de grupos de WhatsApp, conexiones personales y comunicación regular por email— pueden constituir un recurso valioso para activistas que desean diseminar a potenciales aliados internacionales las historias del día a día de sus luchas, aumentar la amplitud de sus campañas (Tarrow 2005), o convocar ayuda y colaboración por parte de coaliciones transnacionales que pueden presionar a sus gobiernos en pro de las metas de los movimientos (Keck y Sikkink 1998).

Algunos de los participantes utilizaron estas redes en los meses posteriores al programa para difundir noticias de violaciones de derechos humanos y represión que atestiguaron, para invitar a sus amigos en otros países a que contactaran a tomadores de decisiones para parar la detención arbitraria de líderes sociales, o para compartir información sobre convocatorias y oportunidades de financiamiento y establecer otras conexiones importantes que apoyaron el trabajo de activistas de base. La solidaridad transnacional puede ser útil en enfrentar varios tipos de conflictos, desde una petición que demanda el cumplimiento de una sentencia de juez que detiene un proyecto de mega-minería en un pueblo ecuatoriano por violaciones de derechos y procedimiento (“¡Por el Macizo...!” 2018) hasta la denuncia de la detención falsa y asesinato de defensores de derechos humanos en Colombia (“Afro-Colombian” 2018).

Conclusiones

Considerando la historia negativa de la intervención estadounidense en la región (e.gr., Guatemala 1954, Chile 1973, etc.), es importante re-imaginar de manera constructiva las relaciones entre activistas latinoamericanos y las ONGs, universidades e instituciones estadounidenses para que sean más conectadas y menos jerárquicas. Aunque no deben liderar ni monopolizar la agenda, los aliados en el Norte Global pueden contribuir al trabajo de activistas no violentas precisamente por su residencia en y cerca de las sedes del poder global y de los instigadores que crean muchos de los sistemas injustos que afectan a América Latina: “Las comunidades locales de fe y justicia, construidas

desde abajo para arriba, son absolutamente fundamentales, pero la no violencia de grupos pequeños no puede enfrentar ella sola a los sistemas internacionales de hegemonía. Donde los poderes existentes son internacionales en su estructura, también la acción no violenta y las redes de solidaridad tienen que ser internacionales” (Schlabach 1991, 260).

El programa regional también proveyó la infraestructura para conectar a los activistas y académicos con el fin de producir investigaciones fundadas y contextualizadas dentro de la región latinoamericana, incluyendo varias contribuciones a este número especial de *MARLAS*, las cuales pueden impulsar el estudio del campo de la acción no violenta y la resistencia civil en la región (Peñaranda y Sulewski 2018; Ikeda 2018; Lopez y Burger 2018). Estas colaboraciones transnacionales de investigación tienen un rol importante en reestructurar los desequilibrios de poder en la investigación, como argumenta Vasundhara Jairath:

Quando desplazamos los centros de la producción del conocimiento desde el Norte dominante hacia el Sur, llegamos a un proceso de producción de conocimiento mejor fundamentado en las condiciones del Sur. Si se desafía la división históricamente construida entre los investigadores blancos y occidentales estudiando al otro desigual de color no solo al nivel de esfuerzos individuales sino con un enfrentamiento estructural y sistémico, será por medio de este cambio consciente hacia una colaboración y intercambio más amplio entre los países del Sur Global. Considerando sus largas historias de colonialismo, a pesar de su diversidad extensa, el Sur tiene una posición particularmente crítica en el proyecto de descolonización del conocimiento. (Jairath 2015, 23)

Mientras el programa regional crezca e incorpore un grupo mayor y más diverso de académicos de los países de América Latina como del Norte Global, se espera que se produzcan colaboraciones que desvertebren las jerarquías coloniales de la producción del conocimiento.

Este ensayo ha buscado contribuir a la literatura sobre la acción estratégica no violenta al proponer que el entrenamiento y la educación de los activistas y líderes de movimientos no violentos representan una intervención crucial para expandir e incrementar la efectividad de estos movimientos. Se ha planteado a lo largo de este artículo que los actores externos pueden ser fundamentales en apoyar tales intervenciones pedagógicas si son cuidadosos al cumplir un rol colaborativo en crear plataformas de conocimiento recíproco y de apoyo a redes transnacionales relacionales. Los actores externos deben dejar a los actores internos el papel de determinar las metas, estrategias y estructura del movimiento de forma que sea compatible con su propio contexto. A través del análisis del caso del Programa Regional para el Estudio y la Práctica de la Acción Estratégica No Violenta en las Américas, este ensayo ha evidenciado el potencial de un modelo como este para contribuir a la promoción del cambio no violento en la región.

Referencias

Ackerman, Peter, y Hardy Merriman

2015 “The Checklist for Ending Tyranny.” En *Is Authoritarianism Staging a Comeback?*, editado por Mathew Burrows y Maria J. Stephan, 63–80. Washington, DC: The Atlantic Council.

“Afro-Colombian Social Movement Leaders Arrested.”

2018 Declaración de la Afro-Colombian Solidarity Network, Washington Office on Latin America (WOLA), and Black Communities’ Process (abril 23). Disponible en: <https://afrocolombian.org/2018/04/23/afro-colombian-social-movement-leaders-arrested/>

Chenoweth, Erica, y Maria Stephan

2011 *Why Civil Resistance Works: The Strategic Logic of Nonviolent Conflict*. New York: Columbia University Press.

Denskus, Tobias

2007 “Peacebuilding Does Not Build Peace.” *Development in Practice* 17 (4–5): 656–662.

Dudouet, Véronique

2011 “Nonviolent Resistance in Power Asymmetries.” En *Advancing Conflict Transformation: The Berghof Handbook II*, editado por Beatrix Austin, Martina Fischer, y Hans J. Giessmann, 238–264. Opladen /Framington Hills: Barbara Budrich Publishers.

2017 “Powering to Peace: Integrated Civil Resistance and Peacebuilding Strategies.” *ICNC Special Report Series*, no. 1, abril.

“Final Report: Regional Institute on the Study and Practice of Strategic Nonviolent Action.”

2018 ICNC-FLACSO-PUCE-CEMPROC. Quito, Ecuador. March 15.

Freire, Paulo

1968 *Pedagogy of the Oppressed*. New York: Bloomsbury.

Gleditsch, Kristian S., y Mauricio Rivera

2017 “The Diffusion of Nonviolent Campaigns.” *Journal of Conflict Resolution* 61(5): 1120–1145.

Greene, Meghan

2017 “The Reawakening of the Student Movement in Chile: A Discussion of the Incorporation of Protest as a Manifestation of Citizenship through the Lens of Public Opinion Data.” *Middle Atlantic Review of Latin American Studies* 1(1): 53–76.

Gutiérrez, Gustavo

1988 *A Theology of Liberation*. Ed. rev. Maryknoll, NY: Orbis Books.

Ikeda, Anna

2018 “Exploring a Civil Resistance Approach to Examining U.S. Military Base Politics: The Case of Manta, Ecuador.” *Middle Atlantic Review of Latin American Studies* 2(1).

Illich, Ivan

1968 “To Hell with Good Intentions.” Discurso ante la Conference on Inter-American Student Projects (CIASP), Cuernavaca, México, 20 abril.

Jairath, Vasundhara.

2015 “Challenging Northern Hegemony: Toward South-South Dialogue in Latin American Studies. A Perspective from India.” *LASA Forum* 46(1): 22–24.

Karatnycky, Adrian, y Peter Ackerman

2005 *How Freedom is Won: From Civic Resistance to Durable Democracy*. Washington, DC: Freedom House.

Keck, Margaret E., y Kathryn Sikkink

1998 *Activists Beyond Borders*. Ithaca, NY: Cornell University Press.

Lederach, John Paul

2005 *The Moral Imagination: The Art and Soul of Building Peace*. New York: Oxford University Press.

Lopez, Liza, y Eduardo Burger

2018 “When Protest is Creation: Venezuela’s Civic Laboratory for Active Nonviolence.” *Minds of the Movement Blog* (20 abril). International Center on Nonviolent Conflict (ICNC). Disponible en: https://www.nonviolent-conflict.org/blog_post/protest-creation-venezuelas-civic-laboratory-active-nonviolence/

MacGinty, Roger

2011 *International Peacebuilding and Local Resistance: Hybrid Forms of Peace*. New York: Palgrave Macmillan.

Marchant, Eleanor, Adrian Karatnycky, Arch Puddington, y Christopher Walter

2008 *Enabling Environments for Civic Movements and the Dynamics of Democratic Transition*. Informe especial de Freedom House, 18 julio. Disponible en: <https://freedomhouse.org/report/special-reports/enabling-environments-civic-movements-and-dynamics-democratic-transition>

McManus, Philip, y Gerald Schlabach

1991 *Relentless Persistence: Nonviolent Action in Latin America*. Philadelphia, PA: New Society Publishers

Mouly, Cecile, Maria Belen Garrido, y Annette Idler

2016 “How Peace Takes Shape Locally: The Experience of Civil Resistance in Samaniego, Colombia.” *Peace and Change* 41(2): 129–166.

Peñaranda, Bibiana, y David Sulewski

2017 “Las Mariposas de Buenaventura, Colombia: sostienen la vida, construyen la paz.” *Middle Atlantic Review of Latin American Studies* 1(2): 36–42.

Pérez Esquivel, Adolfo

1991 “To Discover Our Humanity.” En *Relentless Persistence: Nonviolent Action in Latin America*, editado por Philip McManus y Gerald Schlabach, 238–251. Philadelphia, PA: New Society Publishers.

Popovic, Srdja, Slobodan Djinic, Andrej Milivojevic, Hardy Merriman, y Ivan Marovic

2007 *CANVAS Core Curriculum: A Guide to Effective Nonviolent Struggle*. Belgrado, Serbia: Centre for Applied Nonviolent Action and Strategies (CANVAS).

“¿Por el Macizo del Cajas libre de minería!”

2018 Petition on Change.org (15 junio). Disponible en: <https://www.change.org/p/ambiente-ec-lenin-defensoriaec-exigimos-el-cumplimiento-de-la-sentencia-que-detiene-la-explotaci%C3%B3n-minera-en-el-cajas>

Pugh, Jeffrey

2008 “Vectors of Contestation: Social Movements and Party Systems in Ecuador and Colombia.” *Latin American Essays* 21 (verano): 46–65.

2013 “The Short-Term ‘Bridge Model’ Study Abroad Program: Peacebuilding in Latin America.” *PS: Political Science and Politics* 46(4): 791–796.

2016 “Peacebuilding among Transnational Youth in Migrant-Receiving Border Regions of Ecuador.” *Journal of Peacebuilding and Development* 11(3): 83–97.

Pugh, Jeffrey, y Karen Ross

2017 “Exploring Networked Impact of International Peace Education on Subsequent Peacebuilding Activity.” Trabajo presentado en el congreso anual de la International Studies Association, Baltimore, MD, 22 febrero.

Pugh, Jeffrey, David Sulewski, y Julie Moreno

2017 “Adapting Community Mediation for Colombian Forced Migrants in Ecuador.” *Conflict Resolution Quarterly* 34(4): 409–430.

Rincón, Adriana, Consuelo Sánchez, y Jeffrey Pugh

De próxima aparición

“The Role of International Institutions in National and Local Peace Processes: The Case of the UN and ICC in Colombia.” En *Handbook of Global Approaches to Peace and International Institutions*, editado por Aigul Kulnazarova y Christian Ydesen. Palgrave Macmillan.

Ross, Karen

2017 *Youth Encounter Programs in Israel: Pedagogy, Identity, and Social Change*. Syracuse: NY: Syracuse University Press.

Schlabach, Gerald

1991 “Epilogue: More than One Task. North American Nonviolence and Latin American Liberation Struggle.” En *Relentless Persistence: Nonviolent Action in Latin America*, editado por Philip McManus y Gerald Schlabach, 252–265. Philadelphia, PA: New Society Publishers.

Schock, Kurt

2003 “Nonviolent Action and Its Misconceptions: Insights for Social Scientists.” *PS: Politics and Political Science* 36(4): 705–712.

Sharp, Gene

2005 *Waging Nonviolent Struggle*. Boston: Porter Sargent Publishers.

Smith, Jackie, y Ernest Verdeja, eds.

2013 *Globalization, Social Movements, and Peacebuilding*. Syracuse, NY: Syracuse University Press.

Stephan, Maria

2016 “The Peacebuilder’s Field Guide to Protest Movements.” *Foreign Policy*, 22 enero.

Stephan, Maria, Sadaf Lakhani, y Nadia Naviwala

2015 “Aid to Civil Society: A Movement Mindset.” U.S. Institute of Peace Special Report, #361, febrero.

Tarrow, Sidney

2005 *The New Transnational Activism*. New York: Cambridge University Press.

Verkoren, Willemijn

2006 “Knowledge Networking: Implications for Peacebuilding Activities.” *International Journal of Peace Studies* 11(2): 27–61.

Wehr, Paul. y John Paul Lederach

1991 “Mediating Conflict in Central America.” *Journal of Peace Research*, 28(1): 85–98.

Wilson, Maya, David Davis, y Amanda Murdie

2016 “The View from the Bottom: Networks of Conflict Resolution Organizations and International Peace.” *Journal of Peace Research* 53(3): 442–458.